

La emblemática al servicio de la propaganda: Palafox y Mendoza y sus *Obras completas*

PATRICIA ANDRÉS GONZÁLEZ

Universidad de Valladolid

RESUMEN

La Emblemática ha sido utilizada, como en general todas las artes en algún momento, a modo de propaganda. Es el caso de una serie de grabados que ilustran la segunda edición de las *Obras completas* de Juan de Palafox y Mendoza, con las que se pretende ensalzar al obispo con la intención final de lograr su canonización. En este artículo se analizan aquellos que tienen una mayor relación con la Literatura emblemática, por la que Palafox sintió un gran interés.

PALABRAS CLAVE: Juan de Palafox y Mendoza, emblemática, siglo XVIII, grabado

ABSTRACT

Art in general has been many times used as propaganda. Therefore, Emblematism worked in the same way. As an example, we can highlight a series of engravings, illustrating the second edition of 18th C. Juan de Palafox y Mendoza's *Obras completas*. This artwork intends to honor the bishop in order to achieve his canonization. This article explores those engravings more related to Emblematic Literature, since Palafox himself showed an enormous interest in it.

Keywords: Juan de Palafox y Mendoza, emblematism, 18th. century, engraving

1. PALAFOX Y LA EMBLEMÁTICA: ARTE Y PROPAGANDA

Juan de Palafox y Mendoza (Fitero, Navarra, 1600-El Burgo de Osma, Soria, 1659) se formó en un ambiente culto desde niño, dentro de la Casa de Ariza. Estudió primero en el Colegio de la Compañía de Jesús en Tarazona, pasando luego por las universidades de Huesca, Alcalá, Salamanca y Sigüenza¹.

Recibido: 1-12-2010. Aceptado: 18-02-2011.

1 ARTEAGA, Sor Cristina de la Cruz, *Una mitra sobre dos mundos. La del Venerable Don Juan de Palafox y Mendoza*, Sevilla, 1985.

Palafox sintió una inclinación e interés especial por las artes, según se deduce de toda su labor, pero también como él mismo dejó escrito. Así le interesa el arte como forma de manifestación de poder y propaganda, algo lógico por otra parte, dentro del ambiente barroco del XVII. Por ello, se preocupó de que la casa de Ariza fuese una de las más lujosas del país, y en su labor como obispo igualmente ocupará parte de su tiempo en la terminación y ornamentación de iglesias parroquiales y santuarios, tanto en América como en España. Desde luego que la labor más importante en este campo fue la llevada a cabo en Puebla de los Ángeles (México), donde terminó en tan sólo nueve años una catedral que llevaba más de cien en construcción, a la vez que emprendió otros edificios, en esta misma ciudad, como el Palacio Episcopal, colegios o la importantísima Biblioteca Palafoxiana. A ésta donaría su librería el año 1646, con miles de ejemplares de todas las materias, entre ellas Arquitectura, antigüedades, y lo que más nos interesa, en esta ocasión, Emblemática².

Este interés por el mundo del emblema no resulta extraño en un personaje que se ha formado junto a los jesuitas y que ha viajado por Europa, estando en contacto con el más alto nivel cultural de la segunda mitad del XVII. Pero no sólo existe una cierta atracción hacia este género literario y artístico como coleccionista de libros, sino que él mismo en sus escritos dejará constancia de dicho interés, como prueba que en su librería americana contase con autores como Alciato³, y entre sus escritos haya alguno que imita títulos como la *Pia desideria* del jesuita alemán Herman Hugo.

Palafox utiliza de una forma bastante constante formas alegóricas y simbólicas en sus escritos, aunque son elementos de gran valor literario, ya que recurre a formas conocidas para llegar fácilmente a sus fieles, que es su objetivo. Esto sucede cuando escribe el *Varón de deseos*⁴, obra dedicada a la reina Isabel de Borbón, y que él mismo declara está inspirada en la del jesuita Hugo, la cual había llegado a sus manos unos años antes. Escribe un tratado místico sobre el camino interior que sigue el alma hasta su unión con Dios. Y lo que más le interesa es el uso de las imágenes en la emblemática religiosa:

“poniendo a la vista imágenes muy devotas, sentimientos muy espirituales, motes muy ajustados de la Sagrada Escritura, ilustrados con otros de escritores santos y doctos y con versos latinos del mismo autor, de mucha erudición y doctrina. De todo esto, sólo nos valemos de la disposición de las imágenes, que no dejan de representar muy vivamente, advirtiendo quanto juzgamos que conviene a el”⁵.

-
- 2 CASTRO MORALES, E., “La fundación de la Biblioteca palafoxiana de la Puebla de los Ángeles”, *Boletín de la Biblioteca Nacional. Universidad Nacional Autónoma de México*, 1962, pp. 18-31. PALAU, P. A., *Breve noticia histórica de la Biblioteca Palafoxiana y de su fundador Juan de Palafox y Mendoza y los colegios de San Juan, San Pedro, San Pablo y San Pantaleón*, Puebla, 1995. FUENTES GUTIÉRREZ, S., *Donación del obispo mi señor don Juan de Palafox y Mendoza de su librería*, Puebla, 1996.
 - 3 GALI BOADELLA, Montserrat, *Pedro García Ferrer, un artista aragonés del siglo XVII en la Nueva España*, Teruel, 1996, p. 91.
 - 4 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Varón de deseos en que se declaran las tres vías de la vida espiritual: purgativa, iluminativa y unitiva*, México, 1642.
 - 5 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras completas*, Madrid, 1762, tomo VI, en *Varón de deseos...*, p. 4.

Pero Palafox se lamenta de la falta de grabadores en México para poder utilizar las imágenes como Hugo, aunque muestra su deseo de que en otra edición se ilustre, lo cual no llegó a suceder⁶:

“Holgara que las imagenes representaran en cada sentimiento a la vista, lo que se explica en su discurso, pero no se ha hallado en esta Nueva España, en la primera impresión (Escultores que hagan esto con primor) se dispondrá fuera della en otra ocasion, supliendo entre tanto con argumentos claros la expresión de las estampas”⁷.

En la *Peregrinación de Filotea al santo templo y muerte de la Cruz* (1659), que según el propio Palafox imita la *Via Regia Crucis* del “Padre Benito Aesteno”, que no es otro que el fraile Benedictus van Haeften (1588-1648), el espíritu de la literatura emblemática también está presente⁸. En principio iba a realizar una traducción, pero le “pareció que no sería traducir sino deslucir esta obra; así (...) resolví hacer otra obra a la vista de su imitación”⁹.

De nuevo estamos ante un tratado místico sobre el camino de unión del alma con Dios. A lo largo del texto se juega con la posibilidad de estar hablando de un personaje real, la de Filotea de Tarsis, o una figura simbólica, Filotea, la “amante de Dios”. Pero al mismo Palafox poco le importa esta discusión, lo destacable es la utilidad del simbolismo empleado: “pues cuando a la verdad y puntualidad del caso y sus circunstancias, si no pasa por suceso, podrá pasar por utilísimo sueño o por devota y dulce meditación”¹⁰.

Y aún nos queda por citar la obra en prosa de mayor simbolismo escrita por Palafox, *El Pastor de Nochebuena. Práctica breve de las virtudes, conocimiento fácil de los vicios*, tratado de ascética de vicios y virtudes, con un claro objetivo doctrinal: “formar un dictamen claro y perfecto de estimar, seguir y abrazar lo bueno, y de huir, desestimar y aborrecer lo malo e imperfecto; y dar un práctico conocimiento a las personas engañadas y desengañadas de los vicios y virtudes”¹¹.

Para ello va a utilizar el juego barroco de oposición de contrarios, utilizando constantes alegorías de virtudes y vicios: visita la región del Desengaño y del Engaño, y conoce a la Consideración, la Pureza de intención, la Verdad, la Sinceridad, el Daño,

6 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Varón de deseos...*, ed. de 1964, vid. presentación de E. Peña Rica.

7 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo VI, en *Varón de deseos...*, introducción.

8 MATA INDURÁN, Carlos y ZUGASTI, Miguel, “Dimensión literaria de don Juan de Palafox y Mendoza”, *Río Arga. Revista de poesía*, Pamplona, 4º trimestre de 2000, n° 96, pág. 9.

9 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo VI, prólogo a *Peregrinación de Filotea*, p. 334. El libro de Van Haeften no fue traducido al castellano hasta 1721 por fray Martín de Herza y publicado en Valladolid. Las ediciones anteriores, en latín, que pudo conocer Palafox, venían ilustradas con 36 grabados. Vid. SEBASTIÁN, Santiago, “Los emblemas del Camino Real de la Cruz de Van Haeften”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 1991, tomo XLIV, pp. 5-64.

10 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo VI, en *Peregrinación de Filotea*, p. 526: “Advertencia sobre el crédito que se debe dar a la relación de la vida y muerte de Filotea”.

11 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo V, en *El Pastor de Nochebuena*, p. 486. MATA INDURÁN, Carlos y ZUGASTI, Miguel, “Dimensión literaria...”, *op. cit.*, p. 9.

la Codicia, la Avaricia, la Pena, la Vanidad... Y por encima de todos la del Pastor, con distintos significados, pero sobre todo el del obispo o pastor de almas, que utilizará igualmente en otras obras.

Finalmente, también en la obra poética de don Juan de Palafox aparecen constantemente figuras simbólicas. En algunos de sus poemas utiliza abundantes aforismos para facilitar su recuerdo, ya que muchas son de carácter catequético. Pero también en sus obras más importantes, de tema místico, recurre constantemente a imágenes que en ocasiones podemos relacionar con el mundo de San Juan de la Cruz, pero que por otro lado bebe también de los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio. Es el caso de las *Liras de transformación del alma en Dios* y de los *Grados de amor divino*¹².

2. LA EMBLEMÁTICA COMO MEDIO DE PROPAGANDA EN LAS OBRAS COMPLETAS DE JUAN DE PALAFOX

En esta ocasión¹³ nos vamos a ocupar únicamente de algunos de los “símbolos” y “empresas” que configuran la imagen de Palafox en las *Obras completas* publicadas en 1762. Esta es una magnífica edición, compuesta de catorce volúmenes, llenos de ilustraciones grabadas de carácter simbólico, como es habitual en la época. Su publicación contó con el respaldo del rey Carlos III, interesado en la agilización de los trámites de canonización de Palafox, por lo que aparece en uno de los grabados iniciales, ante una alegoría de la Orden de los Carmelitas Descalzos, que le entrega las *Obras completas*. Nos interesan pues muestran el uso del arte y la emblemática como medio de propaganda en el Imperio.

La figura de don Juan de Palafox cayó en desgracia tras su muerte y el primer intento de canonización. Los jesuitas consiguieron paralizar su causa e incluso incluir algunos de sus escritos en el *Índice de libros prohibidos*. Pero durante el reinado de Carlos III los carmelitas lograron rehabilitar su figura y publicar una cuidada segunda edición de las *Obras completas* de Palafox que sale a la luz en 1762. Es el momento en que se intenta impulsar de nuevo la canonización y por ello desde el punto de vista artístico e iconográfico se van a realizar un conjunto de obras alegóricas y simbólicas sobre la figura del navarro. Así, en los catorce tomos de las obras se incluyen un gran número de grabados de este tipo.

12 MATA INDURÁN, Carlos y ZUGASTI, Miguel, “Dimensión literaria...”, *op. cit.*, p. 10-11. MATA INDURÁN, Carlos, “Las *Varias poesías espirituales* de Juan de Palafox y Mendoza: comentario y algunas notas filológicas”, en *Palafox. Iglesia, cultura y estado en el siglo XVII*, Pamplona, 2001, pp. 325-338.

13 Existen otras composiciones en torno a la figura de Palafox en las que igualmente se hace uso de estos símbolos y emblemas, como el que estudiamos en ANDRÉS GONZÁLEZ, Patricia, “Empresas e ieroglíficos” en un retrato de Juan de Palafox”, *B.S.A.A.*, tomo LXIV, pp. 419-442. Para otras vid. FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo, *Iconografía de don Juan de Palafox. Imágenes para un hombre de Estado y de Iglesia*, Pamplona, 2002.

Casi todas estas estampas están realizadas por grabadores formados en la Academia de San Fernando como Juan Minguet, Juan de la Cruz, Nemesio López, o Juan Fernando Palomino¹⁴.

La portada de las *Obras completas*

Ya la portada del tomo I es una alegoría en torno a la figura de Palafox¹⁵, en concreto sobre su erudición, como indica la inscripción de la parte alta, llevada por un angelillo: “Pretiosi Spiritus VIR ERUDITVS Prov. 17. 27”. Se trata de una composición inventada por Antonio González Velázquez (“Antº. Velazqº. inv. et del.”) y grabada por Juan Fernando Palomino (“F. a. Palomº. sculpº. Regº. Mº. incid.”).

La composición corresponde a la típica portada, centrada por un medallón del retratado, en esta ocasión acompañado de sus atributos habituales como obispo, el báculo y la mitra, y sosteniendo un libro; alrededor una leyenda que dice: “VEN. IOANNES DE PALAFOX EPISC. ANGELOP. POSTEA OXOMEN.”.

Varias figuras alegóricas lo rodean, todas ellas portando además de sus propios atributos, un libro donde se indica su clase. Desde la derecha aparece la “ERVDITIS CIVILIS”, con corona real, espada y balanza; la “ERVDITIO POLITICA” tocada con una corona de murallas y torres, y con la fascas y azada; “ERVDITIO ASCETICA”, matrona que lleva un cáliz en la mano y en el suelo la calavera y las disciplinas; y finalmente la “ERVDITIO CANONICA”, vestida de pontifical. Junto a estas cuatro, se ha representado otra alegoría más, esta vez del conocimiento, que lleva una antorcha en una mano y en el libro la inscripción: “ERVDITIS intersu cogitati/onib. Prov. 8 v. 12”.

Se representan a nuestra derecha los conocimientos del campo civil y político, que también dominó el obispo Palafox, pues ocupó interinamente el cargo de virrey de México; y a la izquierda los conocimientos religiosos expresado a través de la ascética y lo canónico.



Figura1. Portada de las *Obras completas* de Palafox.

14 CARRETE, Juan, CHECA CREMADES, Fernando y BOZAL, Valeriano, *El grabado en España (siglos XV-XVIII)*, *Summa Artis*, tomo XXXI, Madrid, 2001, pp. 439-449.

15 FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo, *Iconografía...*, *op. cit.*

Las alegorías se atienen a su iconografía más habitual, viéndose claro el modelo en el caso de la erudición civil, que se corresponde prácticamente con los elementos que describe Cesare Ripa al hablar de la “Ley civil”¹⁶. Pero claramente se usa esa fuente en la erudición general o el conocimiento, ya que

“la antorcha encendida significa que igual que a nuestros ojos corporales es la luz imprescindible para ver, también nuestro ojo interno, que es el intelecto, para alcanzar el conocimiento de las especies inteligibles precisa apoyarse en el instrumento extrínseco de los sentidos, especialmente en el de la vista, que es el que se simboliza mediante la luz de la antorcha (...) Dicha figura nos señala un libro abierto, porque gracias a él, leyéndolo u oyéndolo leer, es como adquirimos el conocimiento de todas las cosas”¹⁷.

Con todo ello, se indica cómo el conocimiento se logra a través de la lectura, dominando varios campos como don Juan de Palafox, y como la erudición nos presenta un “Pretiosi Spiritus”.

“Sigillum V. S. Dei Joan de Palafox”

Sin duda una de las empresas reiterada en las obras relacionadas con el Venerable Palafox es el corazón ardiendo cargado por el Crucificado. Aparece en un gran número de ejemplos, podemos decir que es constante y casi se convierte en su divisa personal,



Figura 2. “Sigillum V.S. Dei Joan de Palafox”.

sustituyendo en ocasiones a su escudo familiar, y convirtiéndose en su escudo episcopal¹⁸. Ya González de Rosende decía del amor a Cristo “ha de ser este Amor el Escudo mas fuerte que enbraçemos para rebatir los golpes de nuestro enemigo”¹⁹.

En las *Obras completas* aparece representado varias veces, bajo el título “Sigillum V. S. Dei Joan de Palafox”²⁰. Consiste en un corazón ardiente cargado de un Crucificado, surmontado por corona de espinas y sombrero episcopal, y con el lema en la parte inferior: “AMOR MEUS CRUZIFIXUS EST”. Tal y como indica la inscripción que le suele acompañar, inspirada en el lema de las Brígidas, alude al amor divino y especialmente a la devoción de Palafox a Cristo Crucificado.

16 RIPA, Cesare, *Iconología*, AKAL, 1987, tomo II, p. 17.

17 RIPA, Cesare, *Iconología...*, *op. cit.*, tomo I, pp. 217-218.

18 ANDRÉS GONZÁLEZ, Patricia, “‘Haec materia armorum incitat arma’. En torno a la heráldica de Palafox”, *Revista de Soria*, nº 29, 2000, pp. 3-15. FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo, *Iconografía...*, *op. cit.*, pp. 122-126.

19 GONZÁLEZ DE ROSENDE, Antonio, *Vida del Ilmo. i Excmo. Señor D. Ivan de Palafox i Mendoza...* *Segvnda vez reconocida, i ajvstada por sv avtor...*, Madrid, 1671, p. 299.

20 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo I, p. 245; tomo II, parte I, p. 423; tomo XII, p. 471.

Este simbolismo es muy habitual en la iconografía y la emblemática. El fuego ha significado, desde el Renacimiento, lo espiritual, ya que fue utilizado para las distintas epifanías de Dios. Por ello, el corazón ardiendo significa el amor divino.

La devoción de Palafox a Cristo Crucificado es expresado en distintos pasajes de su vida:

“Al paso que se mostro enamorado del Pesebre en que nacio Cristo Bien Nuestro, lo fue muchisimo mas de la Cruz en que murio... Toda su ansia era padecer con Cristo Crucificado, i solia dezir, que no sabia como avia quien le pidiese a Dios en la Oracion, mas regalos q. su Cruz, i penar por él, pues era el camino Real q. nos avia estampado con sus huellas para seguirle”²¹.

Otra muestra de esta devoción aparece en el relato del viaje a Nueva España de Palafox junto al nuevo virrey, el Marqués de Villena, escrita por Gutiérrez de Medina. En ella narra como llegaron a Puerto Rico el día de la festividad del Corpus Christi, la cual celebraron en los mismos barcos con justas, torneos y certámenes poéticos a los que parece era aficionado el Venerable. Y entre ellos aparecía un escudo con un lema en el que se habla del amor ardiente:

“... traían escudos de rica pintura adornados con muchas rosas de seda encarnada; en el uno venía un certamen poético con muchos premios, en el otro estaba la glosa:

cuando más enamorado
el Salvador se mostró,
no sé, más dijera yo,
que cuando Sacramentado.

El tercero era de un mantenedor que en un Torneo defendía esta verdad con esta letra en su escudo que decía:

Que nunca Dios ostentó
mas lo ardiente de su amor
sustentará con valor”²².

Muchos emblemistas han utilizado el corazón ardiendo, como por ejemplo Ripa, que lo usa como atributo de la caridad, junto al niño, ya que

“La caridad es hábito de la voluntad infundido por Dios, que nos inclina a amarle, fin nuestro supremo, amando también al prójimo como a nosotros mismos; así es como la describen los Sagrados Teólogos. Se pinta con el ardiente corazón en una mano y un niño entre sus brazos significando así que la caridad es afecto puro y ardiente ánimo que se orienta hacia Dios y hacia sus criaturas. Pues se dice de un corazón que arde

21 GONZÁLEZ DE ROSENDE, Antonio, *Vida...*, *op. cit.*, p. 303.

22 GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *Viaje del Virrey Marqués de Villena*, México, ed. de 1947, p. 11.

cuando ama; ya que al conmovearse los espíritus por algún objeto digno de su pasión, provocan en el corazón una restricción de la sangre, con lo que, alterándose su temperatura, se dice por analogía que se pone a arder”²³.

En el caso de obras relacionadas con Palafox, lo encontramos tanto en retratos como en algunas de las obras arquitectónicas patrocinadas por él, casi como si fuese su escudo, variando ligeramente sus elementos²⁴. Entre otros ejemplos podemos citar pinturas como el retrato de la sala capitular de la catedral de Puebla, situado en la parte de arriba del cuadro, los conservados por los Padres Carmelitas Descalzos tanto en Puebla como en Celaya, el retrato de Miguel Jerónimo de Zendejas en la Sala capitular de la catedral de El Burgo de Osma²⁵ y el cuadro de la *Aparición de la Virgen a Palafox*, conservado en el Baptisterio del Monasterio de Fitero; grabados como dos de las pruebas de estado hechas por Francisco de Reggis Götz y que se conservan en el *Instituto Nazionale per la Grafica*, y en el *Teresianum de Roma*; e incluso obras arquitectónicas como el escudo de la izquierda de la portada del Palacio de Justicia en Puebla de los Ángeles.

Por otro lado debemos señalar ejemplos en los que no se aprecia tanto ese carácter de divisa, apareciendo como empresa. Es el caso el grabado de Villafranca para la *Vida de Palafox* de González de Rosende, donde aparece el corazón ardiendo²⁶.

También en una de las iniciales ilustradas de las *Obras completas*, aparece representado Palafox con una pluma en la mano y en la otra el corazón inflamado²⁷. Y en otro grabado donde se alude su devoción al Niño Jesús también aparece²⁸. Se representa un paisaje con dos figuras, a la derecha una figura femenina que se abre el vestido en el pecho, y como único atributo el arco y las flechas sobre el suelo. Lleva la siguiente inscripción: “Domine ante te omne / desiderium meum / Ps. 37 v. 10”; mientras que a la izquierda se sitúa un personaje mayor, sentado y que escribe en una filacteria las siguientes palabras: “Ver. desiderium es. Dan / 9. V. 23”. Entre estas dos figuras se ha representado un corazón ardiendo, con alas, todo ello envuelto en llamas, y del que salen tres flechas dirigidas hacia el Niño Jesús situado en la parte alta y rodeado por una inscripción que dice: “Desiderium Collium aeternorum Genes. 49 V. 26”.

23 RIPA, Cesare, *Iconología...*, *op. cit.*, tomo I, p. 161. Siguiendo a Ripa en este emblema, encontramos otros muchos ejemplos en los que se representa el amor divino con el corazón ardiendo, como son los de la *Idea vite Teresiane...*, grabado nº 18, 28 y 60 (SEBASTIÁN, Santiago, “Iconografía de la vida mística teresiana. Homenaje en el Cuarto Centenario”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 1982, nº X, pp. 15-68). O en el de HAEFTEN, Benedictus van, *Regia via sanctae crucis...*, Libro II, emblema XI: “Mi amado para mí, y yo para él” (vid. SEBASTIÁN, Santiago, *Los emblemas del Camino Real de la Cruz...*, *op. cit.*).

24 ANDRÉS GONZÁLEZ, Patricia, “Haec materia armorum incitat arma”, *op. cit.*, pp. 3-15

25 ANDRÉS ORDAX, Salvador (comisario), *Arte americanista en Castilla y León*, Valladolid, 1992, pp. 113-114.

26 GONZÁLEZ DE ROSENDE, Antonio, *Vida...*, *op. cit.* Vid. ANDRÉS GONZÁLEZ, Patricia, “‘Empresas i ieroglyphicos’...” *op. cit.*

27 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo III, parte I, p. 1.

28 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo VI, p. 1.

Finalmente no queremos dejar de lado otro elemento que en ocasiones acompaña al “Sigillum” palafoxiano, y que consiste en un ángel que porta una cruz con el lema “Hoc signum vinces”. Aparte de haber sido utilizado por el emperador Constantino, esta expresión está relacionada con la narración legendaria del origen de la corona de Navarra y Aragón y el escudo del reino de Sobrarbe con la cruz coronando el árbol, el cual fue incluido por el Venerable Palafox entre los escudos reales del retablo mayor de la catedral de Puebla de los Ángeles, lo que crearía una famosa polémica y que fuesen retirados del mismo²⁹. Es el caso del retrato conservado en la Sala Capitular de la catedral de Puebla de los Ángeles, o los escudos tallados en la portada del colegio de San Pedro y en la puerta de acceso a la Biblioteca Palafoxiana (tanto en las yeserías como en los batientes de madera), todas ellas en la misma población mexicana.

El “jeroglífico palafoxiano”

Entre el gran número de obras que sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII se realizan sobre Palafox presentando un compendio de sus virtudes, nos encontramos con lo que vamos a denominar como jeroglífico palafoxiano. Aunque puede variar consiste básicamente en la representación de todos aquellos objetos que resumen la personalidad y actividades de Palafox.

Quizás uno de los más completos es un grabado de Juan Fernando Palomino (firma: “Jⁿ. Fern^{do}. Palomino f.”) para las *Obras completas*³⁰, en que aparece un angelito en el medio, llevando en la mano un corazón ardiendo (jeroglífico del amor divino); a su derecha se sitúan los atributos de la labor eclesiástica de Palafox: la cruz de arzobispo primado (como arzobispo de México), el báculo, la mitra y los libros; mientras que a la izquierda se alude a su labor civil o política, mediante banderolas y lanzas.

Muy parecido es un grabado de Juan de la Cruz (“Cruz inv. et sculp.”) con la misma disposición, pero colocando en el centro el escudo familiar de Palafox³¹. A su derecha, la mitra, el báculo y la cruz episcopal, junto a otros atributos: el libro no alude ya a los escritos palafoxianos, sino que es el libro de los Siete Sellos, y sobre él se coloca un racimo de uvas, aludiendo a Jesucristo; además lleva una antorcha, símbolo de la luz, de la guía. A la izquierda aparecen los atributos civiles (banderolas y trofeos), acompañados por una rama de roble (indicativo de fortaleza) y una palma (igualmente alusión en iconografía a la fuerza, ya que no se rompe).

En la mayoría de los casos, sin embargo, se reducen los elementos a los únicamente religiosos. Así, tenemos un ejemplo anónimo³² en que aparece un angelillo sentado sobre

29 ANDRÉS GONZÁLEZ, Patricia, “Haec materia armorum incitat arma”..., *op. cit.* BARTOLOMÉ, Gregorio, *Jaque mate al obispo virrey. Siglo y medio de sátiras y libelos contra don Juan de Palafox y Mendoza*, Madrid, 1991.

30 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo I, p. 244.

31 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo VIII, p. 401. ANDRÉS GONZÁLEZ, Patricia, “Haec materia armorum incitat arma”..., *op. cit.*

32 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo I, p. 304.

un libro y jugando con la mitra, el báculo y la cruz arzobispal, e incluyendo el anillo episcopal en su cabeza; además lleva una palma, aludiendo a los ataques y sufrimientos que tuvo que soportar el Obispo, y una rama de roble, símbolo igualmente de su fortaleza. En otro caso, realizado por De la Cruz (“Cruz inv. et sculp.”)³³ varios angelillos juegan con la cruz, la mitra y el báculo, además de con un collar pectoral del que cuelga una cruz.

Más curioso es el caso en el que se incluye el jeroglífico palafoxiano junto al escudo de la ciudad de Puebla de los Ángeles³⁴. Así aparece éste, llevado por los ángeles que custodian la ciudad, y en el suelo los atributos religiosos y civiles de Palafox a ambos lados: a su derecha, la mitra, la cruz (esta vez episcopal) y los libros, incluyendo además un tintero y la pluma de escribir; y a la izquierda, tambores, banderolas, lanzas y un cañón.

Mucho más sencillo pero también con el sentido de “jeroglífico palafoxiano” encontramos un pequeño grabado³⁵ donde se coloca la mitra sobre un libro, aludiendo a la importancia que dio el Obispo de Puebla de los Ángeles y de El Burgo de Osma a la comunicación con sus feligreses, escribiendo constantemente cartas pastorales.

En otros casos sólo aparecen los atributos más habituales de un obispo, mitra y báculo unidos. Por citar algún ejemplo, recordemos una inicial del tomo III, parte I de las *Obras completas*³⁶, donde se han representado a dos angelillos portando la mitra y el báculo, acompañados de una palma y una corona de laurel, símbolos de su virtud y triunfo. O la portada de *Alethini Philaretæ...*, de 1773, donde además aparece una cruz pontifical³⁷.

La alegorización palafoxiana

Una de las empresas más interesantes que resumen la imagen de Palafox es la mitra sobre dos mundos, la cual sirvió como título a una de las más completas biografías sobre él³⁸. En ella se resume la doble labor episcopal del Venerable en América y en España.

Nos encontramos con dos modelos distintos, uno de ellos es obra de Juan Minguet (firma: “F. Minguet del. et sculp.”)³⁹ y presenta una peana sobre la que aparece un medallón con la empresa propiamente dicha: una mitra episcopal sobre dos bolas del mundo. Se rodea de cornucopias llenas de frutos y ramas de vid con racimos, mientras que en la parte alta aparece una figura masculina llevando sobre sus hombros otra cornucopia,

33 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo XI, p. 63.

34 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo III, parte II, p. 115.

35 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo III, parte I, p. 113. Firmado por “F. Minguet del. et sculp.”

36 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo III, parte I, p. 386.

37 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Alethini philaretæ epistolarum de Ven. Johannis Palafoxii Angelopolitani primum, tum oxomensis episcopi, orthodoxia, tomus tertius*, 1773.

38 ARTEAGA, Sor Cristina de la Cruz, *Una mitra entre dos mundos...*, *op. cit.*

39 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo III, parte I, p. 112. FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo y ECHEVARRÍA GOÑI, Pedro, “La edición ilustrada de las *Opera omnia* de Palafox de 1762”, *Palafox. Iglesia, cultura y estado en el siglo XVII*, Pamplona, 2001, p. 459.

con ello se quiere aludir a los grandes hechos llevados a cabo por Palafox tanto en un continente como en otro.

El otro modelo, firmado por Nemesio López (“Nemesio Lopez f.”)⁴⁰, nos presenta las dos bolas del mundo, donde sendas inscripciones especifican que se refieren a los continentes: “EUROPA” y “AMÉRICA”, sobre las que se encuentra un libro abierto y encima la mitra. A ambos lados se colocan Europa y América,

alegorizados en la figura de una matrona -tocada por una arquitectura y que lleva en la mano una palma y por detrás asoma un animal, que quizás sea un león- y de un indio -con arco en la mano y un caimán- respectivamente. Y flanqueando la composición dos columnas terminadas en sendos fuegos. Por detrás de la mitra aparece un sol al que hace referencia el lema de la empresa: “Utriusque Illuminator est. Prover. 29. v. 13”.

La imagen de los dos globos terrestres es habitual en la emblemática hispánica, aludiendo casi siempre al Viejo y Nuevo Mundo⁴¹. A partir del siglo XVII los globos aparecerán sobre todo como imagen del dominio de la monarquía española a un lado y a otro del Atlántico, como ocurre en la empresa realizada para las honras fúnebres de Felipe IV en el convento de la Encarnación de Madrid⁴², el año de 1666. Jacobo Boschio lo elegirá como emblema idóneo para los monarcas hispanos⁴³. E incluso en las mismas *Obras completas* de Palafox aparece una inicial en la dedicatoria a Carlos III, grabada por Gil⁴⁴, apareciendo sobre las bolas un angelillo que lleva una corona y el cetro. Las dos columnas habían sido utilizadas unos años antes para el recibimiento del Borbón en el Palacio Real de Barcelona⁴⁵, y poco después Manuel Salvador Carmona las volverá a incluir, junto a las esferas terrestres, en un retrato grabado⁴⁶.

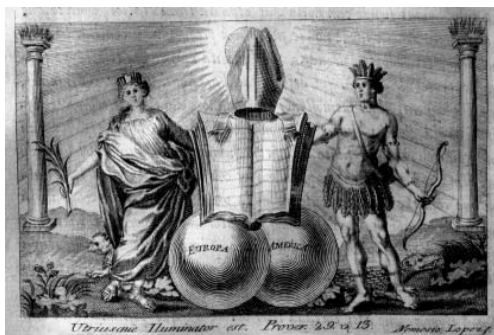


Figura 3. Mitra sobre dos mundos.

40 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo IV, p. 438.

41 PÉREZ GUILLÉN, Inocencio V., “El Viejo y el Nuevo Mundo: derivaciones al dualismo moral en la emblemática hispánica”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, Zaragoza, 1992, XLVIII-II, pp. 229-285.

42 RODRÍGUEZ DE MONFORTE, Pedro, *Descripción de las honras que se hicieron a la Catholica Magd. de D. Philippe quarto Rey de las Españas y del Nuevo Mundo en el Real Convento de la Encarnación...*, Madrid, 1666.

43 BOSCHIO, Jacobo, *Symbolographia sive de Arte Symbolica, Sermones septem...*, Augsburgo, 1701, class. I., tab. XXXIX, n° DCCCLXXXIV, y Class. I., tab. XIX, n° CDLII

44 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo I, inicial de la dedicatoria. Firma: “Gil f.”

45 *Relación obsequiosa de los seis primeros días en que logró la Monarquía española su más augusto prestigio*, Barcelona, 1759, pp. 26-27.

46 PÁEZ RÍOS, Elena, *Iconografía hispana. Catálogo de los retratos de personajes españoles de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1966, tomo I, p. 509, n° 32.

Contamos además con otro ejemplo de empresa muy semejante a éste, al incluirse la imagen de Europa y América, en una cerámica que decora la celda mortuoria de San Luis Beltrán en Valencia⁴⁷, realizada unos años después del grabado aquí estudiado, en 1780, en el que aparecen las alegorías de los continentes, las bolas del mundo y el sol, aquí señalando a la figura de San Luis Beltrán. Nos llama especialmente la atención que además este conjunto de jeroglíficos en el Hospital de Pobres Sacerdotes de Valencia fuese promovido por el arzobispo Francisco Fabián y Fuero⁴⁸, quien ocupó unos años antes el obispado de Puebla de los Ángeles, siendo uno de los defensores del Venerable Palafox.

Las alegorías de los dos continentes siguen prácticamente el modelo ripiano, sobre todo en el caso americano:

“La pintamos sin ropa por ser costumbre y usanza de estos pueblos el andar siempre desnudos, aunque es cierto que se cubren las vergüenzas con ciertos paños que hacen de algodón y cosas semejantes. La corona de plumas es el adorno que suelen utilizar más comúnmente; y aún se puede decir que en ocasiones acostumbran a emplumarse el cuerpo por entero (...) Arco y flechas son las armas que emplean de continuo, tanto hombres como mujeres, en la mayor parte de sus tierras y regiones (...) En cuanto al Lagarto o Caimán es animal muy notable y abundante en esta parte del Mundo, siendo tan grandes y fieros que devoran a los restantes animales y aún a los hombres en ciertas ocasiones”⁴⁹.

Para Europa, en cambio, existen algunas diferencias. Podemos entender que la arquitectura de la cabeza aluda a la iglesia, tal y como indica Ripa para una maqueta que debería llevar la alegoría en la mano: “Y se representa sosteniendo un templo con la diestra para indicar que en ella radica, en la época presente, la Religión perfecta y verdadera, que es muy superior a las restantes”⁵⁰. Además recomienda que le acompañe un caballo, mientras que en esta obra palafoxiana parece más un león, atributo habitual de África o en todo caso de España, ya que se une a la monarquía hispánica.

Por otro lado, el sol que asoma por detrás de la mitra es habitual en este tipo de empresas que aluden al dominio de ambos continentes, así aparece por ejemplo en Boschio acompañado del lema “ORBIS TE NOSCIT UTERQUE”, o en el señalado conjunto cerámico

47 PÉREZ GUILLÉN, Inocencio V., “Fuentes iconográficas y emblemáticas de las azulejerías del Hospital de Pobres Sacerdotes de Valencia”, en *Actas del I Congreso Internacional de Emblemática*, Teruel, 1991, p. 333-406.

48 Sobre la importancia de Fabián y Fuero en la promoción de las artes, vid. ANDRÉS ORDAX, Salvador, “Un coetáneo de Lorenzana: preocupación artística y patrimonial de don Francisco Fabián y Fuero, colegial del Santa Cruz, y prelado en Puebla de los Ángeles y Valencia”, *Entre el Barroco y la Ilustración. La época del Cardenal Lorenzana en España y América, 1722-1802*. Congreso Internacional del II Centenario de la muerte del Cardenal Lorenzana. Universidad de León, septiembre de 2004, pp. 289-327. ANDRÉS ORDAX, Salvador, *Santa Cruz, Arte e Iconografía. El Cardenal Mendoza, el Colegio y los Colegiales*. Valladolid, 2005.

49 RIPA, Cesare, *Iconología...*, op. cit., tomo II, pp. 108-109.

50 RIPA, Cesare, *Iconología...*, op. cit., tomo II, pp. 102-103.

valenciano. En este caso de Palafox, se coloca además por delante la mitra para indicar cómo es este Obispo el que dejó su luz tanto a un lado como a otro del Atlántico: “Utriusque illuminator est”. Además la mitra, claro atributo palafoxiano, se sitúa sobre el libro, muy habitual también en su simbología, como hemos visto⁵¹.

El lema, finalmente, está sacado, como se indica, del libro de los Proverbios. Y además podemos relacionarlo con otra empresa palafoxiana que igualmente figura en las *Obras completas*, donde aparece una figura masculina prácticamente desnuda y con una estrella sobre la cabeza, y que lleva en sus manos la mitra y el báculo, acompañado de la siguiente inscripción: “UTRVMQ. ILLVMINAT ORBEM”⁵².

Igualmente interesante es la empresa en que se representa a Palafox en un círculo con los signos del zodiaco⁵³. Se trata de una empresa relacionada con el año, ya que a ello aluden sus elementos y porque además figura como encabezamiento de la primera semana de octubre del *Año espiritual* de Palafox⁵⁴, publicado en sus *Obras completas* en 1762.

Está formado por un paisaje en el que aparece un sol con ojos rodeado por los símbolos del zodiaco y en el centro un retrato de Palafox; a ambos lados el ouroboros y una clepsidra con alas. Por debajo el lema: “Benedices Coronae anni benignitatis tuae. Psalm. 64. V. 12”.

Tanto la rueda de los doce signos del zodiaco como el ouroboros y la clepsidra con alas son alusiones claras al tiempo. Los signos zodiacales se convierten aquí en signo claro del año, aludiendo a la obra escrita por Palafox sobre el *Año espiritual*.

La serpiente que se muerde la cola, es atributo de la eternidad, a la vez que del tiempo que se repite cíclicamente. El primero que utilizó esta imagen fue Horapollo⁵⁵, jeroglífico que se repetirá posteriormente de forma constante, pero cabe recordar obras tan conocidas como el jeroglífico de la *Hypnerotomachia Poliphili* de Francesco Colonna⁵⁶ y su uso en emblemistas como Alciato⁵⁷, siendo repetido posteriormente de forma constante.

Frente a ello, la clepsidra alude a un espacio temporal concreto, normalmente asociado con lo terrenal, de ahí que suele aparecer junto a la muerte, refiriéndose a la vida. Además en este caso lleva alas, indicando claramente esa volatilidad.

Por tanto nos encontramos con una triple referencia a la temporalidad en torno a Palafox, que sobre las tres resplandece: famoso por su obra, famoso en vida y famoso eternamente.

51 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo III, parte I, pp. 113-114.

52 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo VII. Está firmado por Bombelli.

53 FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo, *Iconografía...*, *op. cit.*, pp. 393-396.

54 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo V, p. 9. Firmado: “Gil”. PÁEZ, Elena, *Iconografía hispánica...*, *op. cit.*, tomo II, nº 6861-11.

55 HORAPOLLO, París, 1551, 3.

56 COLONNA, Francesco, *Sueño de Polifilo*, traducción literal y directa del original aldino, introducción, comentarios y notas de Pilar Pedraza, Murcia, 1981.

57 ALCIATO, Andrea, *Emblemas*, ed. a cargo de Santiago Sebastián, Madrid, 1985, emblema CXXXII.



Figura 4. Yunque, girasol y crisol.

Igualmente interesante es una triple empresa donde aparecen, de izquierda a derecha, un yunque, un girasol y un crisol⁵⁸. Con ellos se van a resumir tres aspectos fundamentales del Obispo fiterano.

El yunque en iconografía ha estado normalmente relacionado con todos aquellos

aspectos de cambio. La emblemática fue más allá e hizo de él símbolo de las adversidades que se deben sufrir, pero al mismo tiempo es idea de resistencia y constancia⁵⁹. Lógicamente tiene su transposición al cristianismo, viniendo a simbolizar a los creyentes que saben soportar a los que les atacan⁶⁰. En el caso de Palafox tendría este último sentido, ya que fue uno de los personajes más controvertidos del siglo XVII, que soportó importantes ataques.

Por otro lado, podríamos relacionarlo con uno de los emblemas de Sebastián de Covarrubias, que quizás pudo ser su fuente, utilizado con el mismo sentido y con un cuerpo prácticamente idéntico, titulado “Sustine et abstine”⁶¹.

El yunque aparece también en el interesante grabado sobre Palafox, obra de Francisco de Reggis Götz, que quizás sirvió de portada para las *Cartas a Santa Teresa*. En concreto en la empresa que sostiene en la mano la alegoría de la Fe, y con la que se quiere mostrar a los cristianos, resistentes a los ataques, que con su Fe consiguen hacer más fuerte el nombre de Cristo. Para ello representa un yunque en el suelo, mientras que una mano presenta el Crismón, recién salido de la forja.

El girasol ha sido también muy utilizado en la iconografía, aunque a veces confundido con el heliotropo, para simbolizar la fidelidad. En el cristianismo simboliza el alma devota, siempre siguiendo a Dios, representado en el sol. Éste sería el significado en esta empresa palafoxiana. El heliotropo o girasol aparece también en una de las iniciales grabadas de las *Obras completas* de Palafox⁶².

58 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo III, parte I, p. 379; tomo IV, p. 142; y tomo V, p. 18.

59 BORJA, Juan de, *Empresas morales* (ed. facsímil de GARCÍA MAHÍQUES, Rafael, *Empresas morales de Juan de Borja. Imagen y palabra para una iconología*, Ajuntament de Valencia, Valencia, 1998), empresa XXXVI. SOLÓRZANO, *Emblemas regio-políticos* (ed. de Jesús M^a González de Zárate, Madrid, 1987), emblema XLIII, pp. 105-107. COVARRUBIAS, Sebastián de, *Emblemas morales*, Madrid, 1610, cent. 2, emblema 94, fol. 194 y cent. 3, emb. 78, fol. 278.

60 BEZA, Theodorus, *Icones, id est verae imagines virorum doctrina simul pietate illustrium*, Genova, 1580, emblema V.

61 COVARRUBIAS, Sebastián de, *Emblemas morales...*, *op. cit.*, cent. 3, emb. 78, fol. 278.

62 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo III, parte I, p. 265.

Y finalmente el crisol, objeto que aparece utilizado por distintos emblemistas, como Baños⁶³, Sebastián de Covarrubias⁶⁴ o Núñez de Cepeda⁶⁵ quien lo emplea relacionado con la dignidad episcopal y en concreto sobre su elección. En la iconografía palafoxiana incluso podemos citar de nuevo el grabado de Götz donde la Fortaleza lleva en sus manos una empresa con el crisol, tal y como alude el lema que lo acompaña. Por tanto lo que se quiere representar es la fortaleza de espíritu del Obispo.

El Venerable Palafox utiliza también la imagen del crisol y el fuego al explicar el IV grado del Amor divino, donde dice:

“Sufrir sin cansarse, padecer trabajos infatigablemente es este Grado en que da de sí la mayor muestra que puede dar el amor santo, como el que Cristo, Señor Nuestro, nos mostró hasta padecer muerte, clavado en la Cruz y a donde las almas, tan amadas del Señor, con una traza maravillosa de su dispensación divina, padecen los mayores trabajos que puede haber en este mundo. Este es el crisol y el fuego donde sube de quilate el fuego del Amor divino”⁶⁶.

Habría por tanto una clara relación entre el primer y tercer objeto, los dos del mundo de la forja, que vendría a expresar la fortaleza y paciencia de Palafox, que sufre importantes ataques, pero que como el crisol que aguanta, de su interior se consigue obtener grandes frutos, siempre teniendo presente a Dios, siguiéndole como el girasol.

En la iconografía simbólica o alegórica de los personajes relacionados con otros continentes o países distintos al propio, no suele faltar la barca o navío. En el caso de Palafox no podría ser menos, sobre todo cuando además existe la posibilidad de alegorizar la seguridad ante los peligros.

Con este sentido, podríamos explicar el grabado que ilustra la página ocho del tomo V de las *Obras completas*, donde en un paisaje se aprecia en el mar un barco⁶⁷. Da la impresión de que se trata de tierras americanas, por la frondosidad de la vegetación y por

63 BAÑOS DE VELASCO, Juan, *L. Anneo Séneca ilustrado en blasones políticos y morales*, Madrid, 1670, 216-217.

64 COVARRUBIAS, Sebastián de, *Emblemas morales...*, *op. cit.*, cent. 3, emblema 4, fol. 244.

65 NÚÑEZ DE CEPEDA, Francisco, *Idea de el buen pastor copiada por los santos doctores representada en empresas sacras*, ed. crítica de Rafael García Mahiques, Madrid, 1988, empresa 1, 2-3: “Gran cuidado pide el acierto de elección tan importante, como representa esta Empresa en el examen de el oro... Que tal vez por culpa, y descuido de los Príncipes salen erradas las elecciones de los Obispos: que escogen del Clero para estas dignidades a los más introducidos, y cortesanos, y tienen por incapaces de los puestos a los que hacen una vida sencilla y retirada; o como si éstos fueran cargos militares, o políticos, los dan a sus más allegados, y parientes; y lo que peor es, a los que astutos les han sabido ganar la gracia con mentidos obsequios. Cautelando estos daños el Tridentino exorta a las cabeças coronadas, y ministros, que tienen parte en la presentación de los Prelados, imiten al Aquila (*sic*) real en el examen, persuadidos que nada pueden hacer de tanta gloria de Dios, y utilidad a la salud de los pueblos, como procurar que sugetos escogidos, y beneméritos, sean encumbrados al gobierno pastoral de las Iglesias”.

66 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, “Grados del amor divino”, en *Poesías espirituales. Antología*, edición y estudios de José Pascual Buxó y Artemio López Quiroz, México, 1995, p. 108.

67 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo V, p. 8. Firma: “Cruz inv. et sculp.”

encontrarse en medio una especie de loro o cacatúa. Todo ello enmarcado en un ambiente lúgubre, ya que está presidido por una cruz con la calavera en la parte baja.

Por supuesto, cabe considerar la imagen del barco o de la navegación como imagen de la vida terrenal, y en el caso de Palafox como alusión a su labor en tierras novohispanas, pero además tenemos que tener presente que la barca ha servido para representar la seguridad de un personaje ante los peligros que le acechan. En el caso de Palafox nos encontramos con una empresa que ilustra las *Obras completas* donde se ha representado una pequeña barca, guiada por una única figura, pasando por un temporal de viento, alegorizado por cabecillas soplando. Pero el velero continúa adelante gracias a que lleva como vela el rostro de Cristo. Así lo resume el lema consiguiente: “CONTURBANT, SED EXTOLLUNT”⁶⁸. Vendría a mostrarnos, por tanto, la seguridad de Palafox en sus creencias y la defensa de su dignidad, frente a los ataques de los que fue objeto, sobre todo en América.

Esta misma metáfora utilizó el propio don Juan en sus *Grados del amor divino*, en concreto en el grado III, “Operari indeficienter”, donde dice cómo hay que trabajar continuamente como muestra de verdadero amor, comparándolo con una travesía en barco:

“Si olvida el codicioso
 mercader su querida patria y casa
 y en el mar proceloso,
 buscando el oro, al Nuevo Mundo pasa,
 viendo que va su suerte
 cuatro dedos del agua y de la muerte;
 sí cuando a su navío
 embisten encontrados elementos,
 vence del Norte frío
 los bramadores y esforzados vientos,
 sin que el ruido le espante,
 aunque montes de espuma el mar levante.
 (...) Y si del fin me acuerdo
 de aquel eterno premio que me aguarda,
 ¿cómo las fuerzas pierdo?,
 ¿qué vano pensamiento me acobarda?,
 ¿qué frágiles antojos
 las cosas multiplican a mis ojos?
 Pasada la tormenta
 yo llegaré a mi Patria deseada
 y sacaré contenta
 las ricas joyas, de que irá cargada
 mi rota navecilla
 y para siempre la ataré a la orilla”⁶⁹.

68 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo I.

69 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Grados del amor divino...*, *op. cit.*, pp. 105-106.

Aún hay otro jeroglífico en las *Obras completas* donde se representa esta lucha contra los maldicientes. Nos referimos a una inicial del tomo III, parte I, donde aparece un perro ladrando a la luna⁷⁰. Realmente lo que está representado es un sol en vez de la luna, pero la gran semejanza de la composición con el modelo de Alciato nos inclina a pensar en una posible confusión.

Andrea Alciato dedica su emblema CLIV a indicar cómo no hay que hacer caso de los maldicientes, y lo expresa a través de la figura indicada, acompañada del lema “INANIS IMPETVS”, y el epigrama “Lunarem noctu, ut speculum, canis inspicit orbem. / Seque videns, alium credit inesse canem, / Et latrat: sed frustra agitur vox irrita ventis, / Et peragit cursus surda Diana suos”⁷¹. Cuyo sentido comentaba así Diego López en una edición española:

“Muestra Alciato quan poco caso haze de sus murmuradores y enemigos, trayendo un exemplo muy curioso, y es que el perro viéndose en la luna como en un espejo, pensando que es otro perro que ladra, pero la Luna sin dárselo cosa alguna del ladrido prosigue su curso... Ni más ni menos Alciato no se le dava cosa alguna de los ladridos, y murmuraciones de los maldizientes”⁷².

Otra de las empresas o jeroglíficos que trata de alegorizar la figura de Palafox es aquella en la que se busca comparar su labor episcopal frente a la civil. Para ello se usa lógicamente la balanza que pesa por un lado la mitra y por otra el cetro y la corona, venciendo la primera. No debemos olvidar que don Juan fue nombrado virrey de México, cargo que sólo ocuparía interinamente, puesto que a él no le interesaban los cargos políticos. Así, cuando es nombrado Arzobispo de México decide rechazar tal dignidad ya que llevaba aparejado el virreinato.

La balanza ha sido siempre símbolo de la Justicia. En el caso de Palafox no la encontramos con este sentido, sino más bien indicando cómo en las funciones que tuvo en su vida, pero más el papel eclesiástico. Así aparece en una inicial de las *Obras completas*⁷³ donde se representa a una mujer pesando la corona y bastón de mando, frente a la mitra y cruz, ganando éstos.



Figura 5. Perro ladrando a la luna.

70 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo III, parte I, p. 379.

71 ALCIATO, *Emblemas...*, *op. cit.*, emblema CLXIV.

72 ALCIATO, *Emblemas...*, ed. de Diego López, emblema CLXIV, pp. 564-565.

73 PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Obras...*, *op. cit.*, tomo V, p. 1, inicial.

3. CONCLUSIÓN

Esta serie de grabados analizados son sólo una pequeña muestra, aquella con una relación más directa con la literatura emblemática, que ilustra las *Obras completas* de Palafox. En ella, aparecen otras muchas composiciones, algunas igualmente interesantes, pero sin esa relación directa con el mundo del emblema, que todavía en el siglo XVIII sigue presente.

Con la selección realizada se observa cómo para la edición de dicho libro se crearon toda una serie de imágenes de claro carácter propagandístico, pues presentan al autor de los diferentes libros como persona llena de virtudes. Así, se destaca su amor a Cristo, a través de la empresa que se convierte en su *sigillum*, y que como hemos visto aparece usada en muchas de las obras realizadas bajo su auspicio. Además, se insiste en características como su fortaleza, paciencia, erudición o su labor en diferentes campos tanto el civil como el religioso, lo que le permite alcanzar la fama. Gracias a la literatura emblemática, se construye una imagen del obispo fiterano como *exemplum* religioso y moral.